



UN METODO RABINACEO

Por PEPE CHACARILLA

Un editorialista de "La Prensa", de cuyo nombre no quiero acordarme (pero que en este momento me está leyendo), ha escrito, de acuerdo a sus hábitos, una calumnia más, titulada "La ignominia del Humanismo Socialista", que debe ser considerada como documento de la psicosis que padece el más retrógrado sector de la derecha crepuscular. Comienza la página atribuyendo la doctrina del humanismo socialista al comunismo, lo cual demuestra su gigantesca ignorancia del pensamiento contemporáneo, ya que el marxismo-leninismo y el humanismo socialista difieren en fundamentales puntos básicos. Pero la incultura no es lo peor de este grafómano ni de sus colegas. Lo que sí constituye responsabilidad personal de él es la relación de actos que, según miente, dice que propugna dicha tesis doctrinaria, que comparten, pese a quien pesare, católicos y no católicos ansiosos de la organización de una sociedad justa. Así, para él, humanismo socialista es: "desprecio radical de la dignidad humana", "repartir las tierras con una falsa Reforma Agraria", "asesinar a centenares de personas", "mandar a campos de concentración a centenares de miles de personas, incluyendo niños y mujeres", "condenar como antirrevolucionario al trabajador que pretenda restablecer el derecho de huelga", "destruir el Poder Judicial", "organizar a los niños para convertirlos en auxiliares del servicio secreto", "confiscar todos los órganos de expresión" y "condenar al que se permita pensar en una forma distinta al régimen". El brulote concluye con una apocalíptica deformación de la realidad citando al Papa Pío XI (y usándolo, además, como respaldo de sus embustes, lo que demuestra que su fe es una defensa de sus particulares intereses individuales y de clase) que no tuvo, debido a la época en que vivió, ni la más remota noción del humanismo socialista.

Volvamos a la lista de iniquidades que el editorialista endosa a la nueva doctrina, la cual precisamente concilia el respeto a la persona humana con la justicia social sin privilegios. Colocado este asalariado de "La Prensa" en el plan de despotricar contra cualquier otra doctrina, ¿acaso no aplicaría el mismo procedimiento de calificar con adjetivos sucios, torciendo lo cierto, cualquier acto o idea por inocua que fuera? Por ejemplo, ¿qué diría contra el aprismo, si su amo rompiera su luna de miel con Prialé? Escribiría, sin duda, lo siguiente, como seguramente, illo tempore, ya lo escribió: "El aprismo es un disfraz del comunismo. El aprismo es el desprecio radical de la persona humana, pues invita al asesinato de quienes se le opongán, como lo hiciera con Francisco Graña, nuestro llorado Director. El aprismo es dividir al glorioso Ejército, destruir a la Santa Iglesia, asesinar a centenares de personas, acabar con el derecho de huelga en nombre del partido, apedrear y asaltar los locales de los órganos de expresión. El aprismo es... etc." ¿Y qué diría del acciopopulismo? Escribiría: "El acciopopulismo es un disfraz del comunismo. El acciopopulismo es el desprecio radical de la persona humana pues el arquitecto Belaúnde Terry apoyó la tesis de las masas contra las masas. El acciopopulismo es penetrar en el Ejército para utilizarlo como escalón hacia el poder. El acciopopulismo es alentar el golpismo para destruir la vida institucional. El-acciopopulismo es... etc., etc." ¿Y qué diría del sukarnismo, o el Kuomintang, o la Doctrina Prado, o el mormonismo, o la raspadilla con jarabe de fresa? Escribiría: "El sukarnismo, o el Kuomintang, o la Doctrina Prado, o el mormonismo, o la raspadilla con jarabe de fresa, es un disfraz del comunismo... etc., etc., etc." Rabínez puro, como se ve.

¿Y por qué esta flexibilidad para el insulto calumnioso en la epiléptica mentira, en el uniformemente psicótico tratamiento de todos los temas políticos? Porque Beltrán no contrató su inteligencia, su dominio del oficio o su pensamiento, sino su método rabináceo de atacar. Beltrán esta vez ordenó: "Contra el Humanismo Socialista". Y él aplicó el método. Si Beltrán ordena: "Contra Belaúnde", él aplica el método, y si Beltrán ordena: "Contra Cornejo Chávez, que está muy pesado", él aplica el método. Eso sí, con su firma, solo van los elogios. Sin su firma, como editorial, todo el veneno de que su cara es capaz. Y esto no por pudor, sino por conveniencia. En el anónimo sinuoso, distorsionante, anatematizador, con cita papal y todo, la mendacidad absoluta.